



Universidad
Nacional
de Rosario

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

El duelo por el hijo imaginario

Modalidad de presentación: Ensayo

Autora: Carrión, Victoria

Legajo: C-5817/3

Docente responsable: Rajmil, Pamela

Año: 2024

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por siempre respetar y apoyar cada decisión que he tomado a lo largo de la vida y por ser las principales personas que me han acompañado y sostenido en este largo camino. Ellos son el sostén más importante de mi vida, quienes me ayudan día a día a ser mejor persona.

A mis amigas de toda la vida, quienes también son un pilar fundamental en mi vida, por la escucha, la comprensión, y la motivación durante toda mi trayectoria académica, y siempre.

A mis amigas de la facultad, quienes son lo más importante de este recorrido académico, su amistad facilitó e hizo que este camino esté lleno de recuerdos y anécdotas inolvidables. De seguro que, sin ellas, el tránsito por la carrera, no hubiera sido lo mismo. A mis amigos vecinos, con quienes con muchos de ellos comparto esta hermosa carrera, les agradezco los eternos debates de psicoanálisis y las largas tardes de estudio. A Silvia Gianni, por brindarme un espacio tan importante como es el espacio del análisis, por acompañarme en cada paso desde la escucha y el amor. A Pamela Rajmil, docente responsable del presente trabajo, por su completa entrega y predisposición a acompañarme durante este largo proceso. Por transmitirme tan cálidamente y con tanta amorosidad sus conocimientos y su pasión por el psicoanálisis. A Florencia Harraca, docente del espacio de TIF, por su guía y su gran apoyo a lo largo de la realización del presente trabajo. Sus recomendaciones han sido de gran relevancia para el logro del mismo.

Por último, y no menos importante, a la Universidad Nacional de Rosario y a la Facultad de Psicología, por permitirme formarme en la carrera que elegí y brindarme una formación de excelencia.

ÍNDICE

RESUMEN 2

INTRODUCCIÓN 3 I. Hijo imaginario 5 II. El deseo materno y los tres tiempos del Edipo 7 III. Mujer, madre, objeto *a* 9 IV. Nacimiento, identificación y duelo 11 V. El niño capturado en el fantasma materno ¿avatares en el duelo? 13 VI. Análisis y duelo 16

REFLEXIONES FINALES 18 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 20

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo analizar la relación entre el duelo y la noción de hijo imaginario. El mismo se corresponde con la modalidad de ensayo y se sostiene desde una lectura psicoanalítica. Para ello, se intenta acentuar la importancia que tiene para un hijo el contar con un lugar en el imaginario parental desde un tiempo anterior a su nacimiento. Reflexionar sobre la importancia que tiene para el narcisismo de un niño el ocupar un lugar en el narcisismo de las figuras parentales abre la pregunta por el amor parental ¿Qué aspectos se reactualizan en las figuras parentales ante el nacimiento de un hijo? Se considera al hijo imaginario la base sobre la cual se inicia la relación entre una madre y un hijo, relación fundamental que posteriormente posibilitará la constitución subjetiva del niño. Para el psicoanálisis la relación imaginaria entre el niño y la madre es comprendida como una relación ilusoria, una relación de engaño sostenida desde un ideal de completud, que deja al sujeto en un circuito que lo somete a los Ideales del Otro, sin posibilidad de separación del sujeto de la demanda. De allí, la importancia del psicoanálisis y el interés del presente trabajo en destacar el duelo como acto subjetivante que posibilita la caída del sujeto del campo del Otro, y, por tanto, la posibilidad de

constitución del sujeto deseante. En el presente trabajo se intenta reflexionar sobre la posibilidad de que algunas problemáticas subjetivas en la infancia estén ligadas a ciertos avatares que puedan producirse en la relación imaginaria entre el niño y la madre. De allí, se pretende resaltar la relevancia que adquiere en el espacio de análisis el considerar los discursos parentales al momento del trabajo con niños ¿quién habla en el sujeto? ¿qué expresa el síntoma de un niño? ¿qué relación hay entre el síntoma del niño y la relación con el Otro?

PALABRAS CLAVE: Hijo imaginario- Duelo – Otro - Síntoma

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo aborda la temática el duelo por el hijo imaginario que los padres esperan y que el hijo no puede ser. Para su elaboración se comprenden conceptos y nociones obtenidas desde el psicoanálisis, tomando como referentes a Sigmund Freud y Jacques Lacan.

Resulta relevante destacar que, si bien la noción de imaginario se aborda desde la enseñanza de Lacan, la referencia que se hará sobre hijo imaginario, tal como se menciona en el presente trabajo, no se encuentra de forma explícita en sus desarrollos. Han sido los aportes de diferentes autores psicoanalíticos, quienes posteriormente, han construido y reformulado dicha noción sobre la base de una lectura de las enseñanzas de Lacan. Dentro de los autores que se abordan para desarrollar dicho término se destacan: Maud Manonni, Esteban Levin y Cristina Savid.

El propósito del trabajo es realizar un desarrollo sobre las referencias que el

psicoanálisis produce en torno a la noción de hijo imaginario, para luego, poder indagar las dificultades que puede presentar un niño cuando no coincide con esa imagen que sus figuras parentales han construido sobre él. Resulta pertinente destacar que, si bien el hijo imaginario nunca será totalmente coincidente con el hijo a advenir, diferentes autores psicoanalíticos han manifestado posibles problemáticas subjetivas en la infancia que remiten a la no elaboración del duelo por el hijo imaginario.

El nacimiento de un niño se comprende como un acontecimiento fundante que desencadenará un duelo en la figura materna. Al decir de Savid (2011) se trata del duelo del niño imaginario en el fantasma materno. A partir de aquí, se delimitan algunos interrogantes sobre los cuales se pretende indagar para luego, poder desarrollar: ¿Qué aspectos se reactualizan ante el nacimiento de un hijo? ¿Qué supone el proceso de duelo para el psicoanálisis? ¿Qué implicancias puede tener en la subjetividad de un niño la no elaboración del duelo del hijo imaginario en las figuras parentales y en sí mismo? ¿Qué consecuencias subjetivas pueden darse en un niño que ha quedado ubicado en esa posición de responder a la imagen de ser todo para la madre?

A partir del desarrollo de los interrogantes se pretende arribar a una última cuestión: ¿podrá el análisis participar de la elaboración de ese duelo? ¿de qué manera se puede articular una intervención que logre separar el discurso de los padres del discurso del niño? ¿cómo acompañar a que el niño logre un posicionamiento subjetivo que implique no responder a la fantasmática de la madre?

Resulta relevante destacar que no se pretende dar respuestas acabadas respecto de la problemática en cuestión ya que el trabajo se sostiene desde una perspectiva psicoanalítica que opera con la singularidad del caso por caso. Se sostiene que cada sujeto mantendrá una relación única y singular con cada significante en cuestión. El interés radica más bien en destacar la importancia que tiene el incluir los discursos parentales al momento de llevar a cabo una práctica con niños, y en que el niño pueda separarse de los mismos. Se enfatiza que, contemplar dichos discursos posibilitará dar cuenta de qué lugar ocupa ese niño en el mito familiar, desde qué lugar está siendo hablado por sus figuras parentales. Será importante también considerar como menciona la autora Savid (2013) cómo ha sido la infancia de esos padres y cómo eso puede inscribirse sobre el cuerpo del niño produciendo síntomas.

La estructura del trabajo se compone de cinco apartados. En el primero se pretende analizar brevemente las nociones de hijo e imaginario ubicando así, las fuentes de lectura en las que diferentes autores posfreudianos y poslacanianos se basaron. En el siguiente apartado, se pretende desarrollar los aportes que el psicoanálisis produce sobre el deseo materno y los tres tiempos del Edipo desarrollados por Lacan para poder destacar la importancia que constituye para la estructuración del Sujeto la operación de la Castración, esto es, del duelo como función subjetivante como posibilidad de producir la caída del sujeto del campo del Otro y la articulación del deseo del hijo más allá del deseo materno.

3

Luego, en el tercer apartado se intenta delimitar tres significantes fundamentales: Mujer, Madre y Objeto *a*. Se pretende reflexionar sobre el aporte del psicoanálisis lacaniano desde donde se considera que la posición de mujer y madre no coinciden, para destacar así, la importancia que tiene que la posición de ser madre no supla la posición de ser mujer. El interés de desarrollar dichas posiciones refiere a indagar sobre la posibilidad de que un hijo quede ubicado en el lugar de sustituto imaginario del objeto *a* imposibilitándole constituirse como un sujeto deseante más allá de la madre.

El cuarto apartado pretende desarrollar algunos aportes respecto de dos operaciones fundamentales para la constitución subjetiva: Duelo e Identificación ya que posibilitará pensar la forma en la que es afectado un sujeto a partir de los avatares en dichas operaciones, y qué posibilidad tiene el análisis de reelaborar dichas problemáticas,

aspectos que se abordarán en el quinto y último apartado.

4

I. Hijo Imaginario

*“En el hijo que dan a luz se les enfrenta
una parte de su propio cuerpo como un objeto
extraño al que ahora pueden brindar,
desde el narcisismo, el pleno amor de objeto”
Sigmund Freud, 1914.*

En el siguiente apartado se realizará una introducción que permita comprender qué se intenta transmitir cuando se hace referencia a la noción de hijo imaginario. En

primer lugar, se pretende desplegar la categoría de hijo intentando indagar cómo se lee desde el psicoanálisis, ya que se sostiene que dicho término variará según la orientación teórica desde la cual se lo intente definir. Luego, en segundo lugar, se describirá qué se entiende por imaginario. Si bien ésta noción a la cual se hace referencia en el presente trabajo fue creada por Jacques Lacan, también se encuentra implícitamente en Sigmund Freud, específicamente en su desarrollo de Introducción al Narcisismo. En dicho texto se presentan algunos lineamientos que han servido a Lacan para la construcción de lo imaginario. Habiendo desarrollado ambos términos será posible comprender de qué hablan los autores pos freudianos y pos lacanianos cuando se refieren al hijo imaginario. Se consideran los aportes de Freud y Lacan como las bases que han posibilitado que, posteriormente otros autores, logren construir dicho término que, desde la presente lectura, se sostiene como fundamental al momento de intentar comprender diferentes acontecimientos que se ponen en juego en el lazo que se produce entre las figuras parentales, específicamente la figura materna y un hijo. Para ello, se introduce un primer interrogante ¿qué es un hijo desde una perspectiva psicoanalítica? Dicho interrogante estará estrictamente enlazado con otra pregunta que se pretende abordar: ¿qué aspectos se reactualizan en los padres ante el nacimiento de un hijo? Resulta relevante destacar que difícilmente se pueda arribar a una concepción unívoca y acabada respecto de dicho concepto. Sin embargo, a partir de realizar una relectura sobre los desarrollos de algunos de los autores que se contemplan para el presente trabajo es posible construir una respuesta aproximada a dicho interrogante. Lacan en el seminario I (1998) dedica un conjunto de clases a realizar una relectura sobre Introducción al Narcisismo (1914), uno de los textos más importantes dentro de la obra de Sigmund Freud. En el presente seminario, Lacan aborda la función de lo imaginario y allí destaca que la misma no está ausente en la obra de Freud. En dicho seminario Lacan lo expone explícitamente: “No crean que la función de lo imaginario está ausente en Freud” (Lacan, 1998, p.143). Es por ello, que el trabajo se inicia realizando una relectura del texto Introducción al Narcisismo, donde puede encontrarse implícitamente algunos lineamientos para arribar entonces a la categoría de imaginario creada por Jacques Lacan. Freud en Introducción al Narcisismo (1914) da cuenta de la importancia que tiene un hijo en el narcisismo de sus figuras parentales. Siguiendo su lectura puede entenderse al narcisismo de los padres como aquello que precede y constituye el psiquismo del niño, específicamente su yo. El autor afirma que el yo es una instancia que no existe desde el comienzo de la vida en un sujeto, sino que debe desarrollarse, lo cual permite inferir que el psiquismo de un sujeto no es algo innato, sino que deberá construirse. En este sentido, se entiende que el narcisismo originario del niño se constituirá a partir de esos Otros primordiales, es decir, de aquellas figuras que serán quienes ocupen la función materna y paterna para ese hijo a advenir.

La lectura de Freud permite comprender que es desde el narcisismo de la pareja parental como se construye el amor parental; en sus palabras: “El conmovedor amor parental (...) no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres” (Freud, 1914, p.88). En este sentido, puede comprenderse que, ante el advenimiento de un hijo, hay algo en las figuras parentales que es redivivo, es decir, que reaparece y se reactualiza; por lo tanto, se produce un desplazamiento del narcisismo parental hacia el hijo. Mannoni (1992) destaca que para una madre el nacimiento de un hijo es “la revancha o un repaso por su

propia infancia” (p.22). Esto permite comprender que aquello que se reactualiza ante el nacimiento de un hijo es el modo en que las figuras parentales han vivido su propia infancia, sus propias posiciones como hijos. De allí surge destacar, como plantea la autora Savid (2013) la importancia que tiene en la práctica con niños cómo ha sido la infancia de dichos padres, específicamente de la madre, ya que será desde los restos de

su propia infancia desde donde se creará una imagen que será posteriormente habitada por el hijo a advenir. Es por ello que, si toda subjetividad se constituye a partir de los restos del Otro ¿cómo ubicar lo propio de un sujeto infantil? El autor Pablo Peusner (2010) recuerda en su libro que Lacan exigía un trabajo de al menos tres generaciones para poder obtener una interpretación de aquello que a un sujeto le es legado. Este planteo resulta importante porque permite poner en cuestión que aquello que le sucede a un niño ¿de qué es síntoma?, es una manifestación del niño, pero ¿es del niño? ¿es del Otro? ¿es de la relación entre el Niño y el Otro?

En *Introducción al Narcisismo* (1914) Freud ubica que existe en las figuras parentales una tendencia a atribuir sobre el hijo una serie de perfecciones, de ideales. Crean desde su propio ideal un niño ideal, sin fallas ni fisuras. “El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal, que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas” (Freud, 1914, p.91). Siguiendo al autor, se destaca que aquello que resulte del proceso de narcisización entre el niño y los padres, será el Ideal del Yo del niño. Posteriormente, Lacan lo nombró como Ideal del Otro, cuestión que se abordará posteriormente.

Las referencias obtenidas desde la lectura de Freud permiten considerar una primera respuesta aproximada al interrogante inicial ¿qué es un hijo desde una perspectiva psicoanalítica? Un hijo desde la lectura freudiana se comprende como una posibilidad de perpetuación, de trascendencia e inmortalidad del yo de las figuras parentales. En palabras de Freud: “El punto más espinoso del sistema narcisista, esa inmortalidad del yo que la fuerza de la realidad asedia duramente, ha ganado su fuerza refugiándose en el niño” (Freud, 1914, p.88). Desde esta lectura se comprende que las figuras parentales desean encontrar en el hijo una posibilidad de continuación e incluso de realización de sí mismos. Este posicionamiento permite ubicar la importancia que cobra el niño en el narcisismo parental pero también permite reflexionar respecto de la posibilidad de que un niño quede capturado en ese deseo del Otro. Por lo tanto, ¿es posible ubicar un límite entre el deseo de las figuras parentales y el hijo? La autora Savid (2022) menciona algunos avatares que pueden hacer fracasar el desarrollo de la subjetividad de un hijo cuando un niño queda ubicado en un lugar ilusorio, esto es, un hijo que viene a ocupar un lugar de objeto imaginario para la figura materna, entre ellos sitúa la posibilidad de ubicar sobre el niño una misión, por ejemplo, la de sostener la existencia materna, o también la misión de taponar la tristeza de los padres por la pérdida de otro hijo. En este sentido es que se intenta ubicar el duelo como acto subjetivante, fundamental para la caída del Sujeto del campo del Otro, esto es, la posibilidad de que un niño pueda constituirse más allá del deseo de las figuras parentales, pero no sin él.

Siguiendo a la autora Savid (2013) se destaca que ante el nacimiento de un hijo aquello que retorna en las figuras parentales son restos, desechos del hijo-niño que habrán sido de los cuales se servirán para construir una imagen para ese hijo a advenir. Esto permite comprender que un hijo existe antes del nacimiento como una imagen creada por sus propias figuras parentales. En palabras de la autora: “un niño existe en la ilusión parental desde un tiempo anterior al nacimiento biológico; en un lugar de fantaseo” (Savid, 2011, p.27). Es decir, como un hijo imaginario.

II. El deseo materno y los tres tiempos del Edipo

*Tampoco en este sentido es nunca
la maternidad un mero hecho biológico,
sino por encima de todo
un evento del deseo.*
Massimo Recalcati, 2018

La lectura de *Introducción al Narcisismo* (1914) permite dar cuenta de una de las operaciones subjetivas que se producen en las figuras parentales ante el advenimiento de un hijo, esto es, que el nacimiento de un hijo reenvía a las figuras parentales a su propia posición como hijos. También, permite comprender que es desde allí desde donde se crea una imagen sostenida en atributos perfeccionistas con la que luego el niño al nacer se encontrará. Los desarrollos del texto exponen la importancia que cobra en el proceso de narcisización de un niño el contar con un lugar en el imaginario de las figuras parentales desde un tiempo anterior al nacimiento. Se comprende como una posibilidad para el niño de ingresar en el mito familiar, de ser alojado simbólicamente. En los desarrollos anteriores se hace referencia al término de imagen. Esta noción, como ya se ha señalado previamente en el trabajo, no está desarrollada explícitamente en la obra de Sigmund Freud, pero es posible situar, a partir de la lectura de Lacan, que se encuentra presente en ella de forma implícita. La función de la imagen es una función primordial sobre la cual Lacan construye y sostiene el término de imaginario. Se hace necesario acentuar que, si bien el trabajo tiene por objetivo hacer un recorrido sobre qué se comprende por hijo imaginario y qué implicancias puede tener sobre la subjetividad en un sujeto, es imposible pensar la función de lo imaginario por fuera de su relación con lo simbólico y lo real.

El autor Levin acentúa que “es fundamental, para que una criatura pueda ir armando su destino (en un futuro anticipado) que los padres – o quien ejerza esta función- generen una imagen del cuerpo, una representación de un sujeto (...) antes del nacimiento del niño” (Levin, 2010, p.55). Lo planteado por el autor permite destacar la importancia de que el niño cuente con un lugar en el imaginario parental, es decir con un discurso que lo preexista desde un tiempo anterior a su nacimiento biológico. Esta idea también es encontrada en la autora Savid (2013) quien, en su lectura de Lacan, plantea que es fundamental que un hijo ocupe el lugar del deseo de falo para sus figuras parentales; que un hijo sea transitoriamente ese señuelo, ese lugar de ilusión hacia a donde apunte el deseo de los padres aun antes de nacer. Entre ambos posicionamientos se encuentra una relación sobre la importancia que tiene la presencia del hijo en el imaginario parental desde un tiempo anterior a su nacimiento. Ahora bien, ¿qué carácter cobra según los autores esta relación inicial? Considerando las reflexiones sostenidas por la autora Savid, se comprende que la relación imaginaria entre el niño y la madre se produce sobre una relación de engaño en tanto que ambos satisfacen la ilusión de encontrar en y con el otro un estado de completud. Por lo tanto, se comprende que se trata de una ilusión que, si bien es fundamental que se presente para la constitución del narcisismo del niño, también será forzosamente necesario que luego sea abandonada, es decir, que el niño caiga de ese lugar ilusorio de ser todo para la madre. Esta idea es desarrollada muy tempranamente por Lacan en los Tres Tiempos del Edipo, quien desarrolla la importancia de que en un primer momento el niño es aquello que completa a la madre, pero que luego pueda abandonar ese deseo, encontrando así un deseo más allá de la madre. A su vez, la madre deberá tener un deseo más allá del hijo como posibilidad de que el niño pueda abrirse al mundo. Por ello, a continuación, se desarrollan los Tiempos del Edipo creados por Jacques Lacan.

Los desarrollos del seminario “Las formaciones de lo inconsciente” (1999) posibilitan ampliar la respuesta al interrogante inicial ¿qué implica un hijo desde una

lectura psicoanalítica?

Se comprende desde la lectura de Lacan que un hijo puede ser el equivalente del falo.

7

Desde la lectura Lacaniana es fundamental que la madre le otorgue un valor fálico a su hijo. De acuerdo a su lectura se trata de tres tiempos lógicos que reflejan la primera relación entre la madre y el niño, resaltando que es fundamental que un hijo ocupe el lugar del objeto de deseo de la madre.

En el primer tiempo del Complejo de Edipo, Lacan (1999) ubica que el niño depende del deseo de la madre, y refiere que no se trata del anhelo por recibir sus cuidados ni su presencia, sino que se trata de la apetición de su deseo. "Lo que el niño busca en cuanto deseo de deseo es poder satisfacer el deseo de su madre, to be or not to be el objeto de deseo de la madre" (Lacan, 1999, p.197). Por lo tanto, este primer tiempo da cuenta de la importancia que adquiere el deseo de la madre en la constitución del deseo del hijo. Se comprende cómo, en este momento, se constituye una relación de espejismo, es decir, una relación fusional entre ambos donde no hay lugar para la falta. Madre fálica hijo narcisista. Siguiendo a la autora Savid (2013) podemos decir que se está en presencia de la dimensión imaginaria de la relación del sujeto a advenir y sus progenitores. En este

estado de indiferenciación entre el niño y la madre se encuentra la clave del narcisismo primario donde la madre inviste al niño con atributos perfeccionistas y el niño responde a la madre identificándose al objeto de su deseo. Sin embargo, Lacan (1999) destaca que hay en la madre el deseo de otra cosa distinta, es decir, que este deseo de la madre tiene

un más allá. En consonancia con lo planteado por el autor se comprende que la madre debe tener un deseo más allá de su hijo, es decir, se señala que la castración de la madre es condición indispensable para que ese hijo pueda ocupar el lugar de falo imaginario.

Recalcati (2018) afirma que "Solo si la mirada de la madre no se concentra en sentido único en la existencia del hijo puede la maternidad realizar plenamente su función" (p.16).

Como se había sostenido anteriormente, la relación fusional con la madre se considera fundamental para que el hijo se constituya como un sujeto deseante, pero también como se ha mencionado anteriormente, se considera forzosamente necesario que ese lugar de completud luego sea quebrantado y el niño caiga de ese lugar de ser todo para la madre.

La lectura de Lacan da cuenta que en el primer tiempo del Complejo de Edipo de lo que se trata es de ser el falo imaginario de la madre. Por lo tanto, el niño en este primer momento queda identificado al objeto del deseo materno, es decir, al falo imaginario de la madre. El autor acentúa que "desde esta primera simbolización en la que el deseo del niño se afirma, se esbozan todas las complicaciones ulteriores de la simbolización, pues su deseo es deseo del deseo de la madre" (Lacan, 1999, p.188). Este argumento sostenido por Lacan se correlaciona con el eje del trabajo en tanto se afirma que la madre tiene que perder al hijo de ese lugar de ilusión de ser todo para ella, es decir, tiene que producirse una operación que posibilite la separación entre el niño y la madre. Este segundo tiempo del Complejo de Edipo refiere al complejo de Castración. Se ubica este tiempo como un punto nodal que el niño debe franquear donde el padre aparece como privador de la madre. Dirá: "(...) el padre entrará en juego, no hay la menor duda, como portador de la ley, como el interdictor del objeto que es la madre" (Lacan, 1999, p. 193).

Se trata de un tiempo donde el padre interviene con un encargo tanto para el niño como para la madre. Lacan (1999) dirá que no sólo se trata de un "no te acostarás con tu madre" dirigido al niño, sino también de un no reintegrarás tu producto dirigido a la madre. Esto permite dar cuenta que el niño queda en una posición de elegir ser o no ser el falo de la madre. Es así que, si en el primer tiempo regía una relación ideal entre el niño y la madre donde no había lugar para la falta, en este segundo tiempo se produce

una herida al narcisismo en tanto a partir de la interdicción del padre, el niño cae del lugar de falo imaginario. Cabe aclarar, que si el padre puede intervenir es porque el deseo de la madre le ha hecho previamente su lugar. La salida del Complejo de Edipo depende de la tercera etapa donde el padre al decir de Lacan (1999) intervendrá como aquel que tiene el falo y puede donarlo al hijo. Lo que el padre dona se comprende como un don simbólico que posibilita la sustitución de la madre por otros objetos exogámicos.

Si interviene como quien tiene el falo, el padre se presenta como aquel a quien puede identificarse y se interiorizará en el sujeto como el Ideal del yo. Es de relevancia destacar que la salida del Edipo serán diferentes tanto para la niña como para el varón, hay una disimetría entre ellos: en el varón, la salida del Edipo consiste en la

8

identificación al padre como aquel que posee el falo. Así, al decir de Lacan (1999) el niño tiene todos los títulos en el bolsillo para ser un hombre y utilizarlo posteriormente; mientras que para la mujer la realización del sexo no es igual, debe realizar un rodeo adicional, pasando por una identificación viril para desde ahí preguntarse qué es ser una mujer.

En los tres tiempos del Edipo el autor enfatiza que no se trata de una relación directa entre el niño y la madre, sino que la relación es mucho más compleja porque se trata del deseo de la madre.

Por lo tanto, inicialmente el niño queda sujeto al capricho materno. Esto ha suscitado el interrogante respecto de ¿qué sucede cuando un niño queda capturado en esta relación imaginaria con el deseo de la madre?

III. Mujer, madre, objeto a

*Se nace sin pedirlo, ni esperarlo, sin
instinto y sin deseo -inerte-,
y este ingreso al apremio de la vida no es posible
si no somos convocados por el deseo del Otro.*

Cristina Savid, 2022.

Durante la última enseñanza de Lacan, específicamente en su seminario denominado Aun (2008) el autor enuncia que hombre y mujer no son más que significantes. A su vez, desarma el supuesto de que ser mujer coincide con ser madre. Del presente seminario se reflexiona sobre la relevancia que adquiere el hecho de que la mujer cuente con un deseo más allá del hijo, esto es, no quede posicionada como toda madre. Esto posibilitará a su vez, que un niño no quede ubicado como tapón ilusorio del objeto a para la figura materna, abriendo así en el niño la posibilidad de encontrar un deseo más allá de la madre. La propuesta de Lacan resulta relevante para el presente trabajo ya que posibilita reflexionar respecto de la importancia que tiene que el niño caiga de ese lugar ilusorio de querer completar a la madre, pero también invita a cuestionar qué sucede cuando la figura materna ubica a ese niño en el lugar ilusorio de completarla. De allí, la importancia de ubicar el duelo como posibilidad de separación en este juego de completudes imaginarias entre el niño y la madre. Por ello algunos interrogantes que han suscitado el interés han sido ¿para qué es necesario el duelo? ¿el duelo es igual para el niño que para la madre?

¿qué sucede cuando en uno de los dos sujetos no se produce dicho acto? En el siguiente apartado se intenta desglosar brevemente qué comprende Lacan por los siguientes significantes: Mujer, Madre, objeto a.

Desde la lectura de Lacan se puede distinguir a lo largo de su enseñanza al menos dos modos de pensar el lugar de un hijo. Por un lado, a la altura del seminario V es posible comprender al hijo posicionado como falo de la madre y por otro, en un momento más avanzado de su enseñanza, a la altura del seminario XX al hijo como objeto *a*.

Durante la enseñanza de Lacan el *a* minúscula ha sido referenciado de diferentes formas a lo largo de sus seminarios; se lo ha definido como: el otro como semejante, también como objeto causa del deseo, y como pequeño otro o *petit a*, entre otros.

En el seminario de La angustia (2007) produce la invención del objeto *a*, pues allí es donde adquiere un nuevo estatuto; ya no se tratará más de *autre*, semejante, sino del *a* como real. Durante la primera parte del seminario Lacan da cuenta de la constitución subjetiva. Sitúa al objeto *a* como resto de la operación de constitución del Sujeto en el campo del Otro, por esta vía ha llegado a definirlo como objeto causa del deseo formalizándolo a partir de otorgarle un estatuto algebraico y topológico. Esta última formulación ha producido consecuencias radicales.

En la octava sesión del seminario de La angustia, denominada por Miller la causa del deseo, Lacan desarrolla que el objeto *a* es un objeto que se ubica por detrás del deseo, en

9

el lugar de ser la causa del deseo, acentúa que se trata de un objeto irremediamente perdido, irrecuperable. Es un objeto insustituible, que insta en el sujeto una falta incolmable, fundamental y necesaria para que un sujeto pueda constituirse como deseante. Allí, se destaca también que el sujeto a lo largo de la vida irá ubicando distintos objetos imaginarios en ese lugar vacío, a modo de intentar llenar la falta, aunque nunca lo logre más que ilusoriamente. De allí, surge un interrogante: ¿es posible que un hijo vaya al lugar de taponar ese lugar vacío?

Anteriormente se había destacado la importancia que tiene para un niño habitar el discurso parental, haber sido deseado por sus figuras parentales y durante el desarrollo de los tiempos de Edipo se ubicaba como fundamental que inicialmente un hijo deseará ocupar el lugar de ser el falo de la madre, y a su vez, la madre, por estar castrada y contar con una falta, posibilitará al niño ocupar el lugar de objeto en su deseo, lugar del que luego deberá caer. A raíz de la lectura del seminario La Angustia y Aún, es posible ubicar al hijo como un sustituto imaginario del objeto *a* para la madre. Por lo tanto, se destaca el carácter relevante que adquiere en la constitución subjetiva de un niño el haber sido deseado por un Otro. Una frase de la autora Savid refleja perfectamente lo planteado: “si tengo la vida es porque alguien lo deseó”.

Para Lacan el objeto *a* si bien es resultado de la división subjetiva, funciona como una antecedencia. Por lo tanto, implica considerar que un hijo ya es convocado en el deseo de la madre desde un tiempo anterior al encuentro con el mismo. A partir de este aporte, se destaca la importancia de que un hijo haya ocupado el lugar causa de deseo en la madre, es decir, que exista para el niño alguien que lo desee desde un tiempo precedente a su nacimiento. Es por ello, que la posibilidad de que un hijo quede taponando el lugar de objeto *a* en la madre conlleva a interrogar la importancia que adquiere el acto del duelo como posibilidad de caída del hijo del lugar de objeto *a* para la madre lo cual no será sin la posibilidad de que la madre también logre dejar caer al niño de ese lugar ilusorio de completud.

En el transcurso de la última enseñanza de Lacan, en su seminario Aún (2008) el autor deja evidenciado que la posición de ser madre y de ser mujer no coinciden. “La mujer no entra en función en la relación sexual sino como madre” (Lacan, 2008, p.47). Siguiendo lo planteado por el autor, se comprende que la posibilidad de ser madre es un intento de suplir en la mujer la posición de no-toda en tanto la mujer posicionándose como madre logra ingresar en la contabilidad fálica.

El autor Recalcati menciona que:

“(…) es la ausencia en la presencia de la madre- su carencia- lo que permite, por una parte, que el niño no quede crucificado en la posición de objeto exclusivo del deseo de la madre, y por otro que la propia madre no consuma a la mujer” (Recalcati,2018, p.63)

Esta idea del autor sostiene la importancia de la carencia materna, esto es, que la madre no esté continuamente respondiendo a las demandas del hijo, sino que pueda sostener su deseo más allá de este hijo. Destaca que es la ausencia materna la que posibilita que el niño no quede ubicado en el lugar de objeto *a*. Y esto resulta relevante en tanto es en esas ausencias cómo un hijo comienza a articular su propio deseo más allá de la demanda materna en la que se encuentra. Esto coincide con lo planteado por la autora Savid (2022) en tanto sitúa que son las posiciones de mujer deseante y de madre lo que le posibilitará a una mujer el deseo de hijo. Por lo tanto, a raíz de la lectura de los autores se considera relevante la presencia en la madre de un deseo más allá del hijo que no la deje ubicada como toda madre para ese hijo. De no ser así, ¿podría el niño quedar atrapado en el fantasma materno? Retomando los interrogantes planteados en la introducción: ¿qué implicancias puede tener en la subjetividad de un niño la no elaboración del duelo por el hijo imaginario en las figuras parentales? ¿qué consecuencias subjetivas pueden darse en un niño que ha quedado ubicado en esa posición de responder a la demanda de ser todo para la madre?

10

IV. Nacimiento, identificación y duelo

*“El amor materno no es amor por el ideal,
sino por lo real de su hijo,
es amor por su nombre propio”
Massimo Recalcati,2018.*

Con los ejes de lectura propuestos por el psicoanálisis se comprende que un hijo existe en el imaginario parental desde un tiempo anterior al nacimiento. Desde los diferentes autores propuestos se insiste en la importancia que tiene la presencia del hijo en los discursos parentales desde un tiempo que pre-existe el advenimiento del mismo como posibilidad para que ese hijo posteriormente tenga, al decir de Savid (2013) un espejo desde donde poder mirarse y así, identificarse con esa imagen. Por lo tanto, se comprende que un niño existe en los padres desde antes del nacimiento en tanto falo.

Desde la lectura propuesta por Lacan es posible comprender el acto del nacimiento como un corte. Se trata al decir de Lacan (2007) de una se-partición, la separación de una parte de sí mismo, una partición en el interior. Por otro lado, también se destaca la importancia de que, en el encuentro entre el niño y la madre, se obtenga un rasgo, una identificación. Se trata de que la madre identifique al hijo al decir de Savid (2013) como mi hijo y pueda así, ingresar en un linaje familiar. De allí, entonces se enfatiza en dos operaciones fundamentales que se producen en el nacimiento: el duelo en tanto corte, partición y la identificación como posibilidad de obtener un rasgo del hijo asumido como propio, que le posibilite al mismo el ingreso al mito familiar. En este sentido es que se destaca la imposibilidad de pensar el registro imaginario separado de la función simbólica y real. Por ello, se intenta destacar la importancia de que el hijo en tanto falo deberá, al momento del nacimiento, esto es, en el encuentro con su cuerpo real, poder ser simbolizado, identificado como un hijo propio que ingresa dentro del mito familiar. La importancia de analizar el hijo en sus tres caras real, imaginaria y simbólica

ha sido lo que ha despertado el interés de éste trabajo, esto es, indagar la importancia que tiene dejar caer el hijo imaginario como posibilidad para otorgarle un lugar simbólico dentro del linaje familiar al hijo a advenir.

Es por ello que en el presente apartado se pretende destacar la importancia de que se produzcan estas dos operaciones en el nacimiento: Duelo e Identificación. La autora Núñez (1991) afirma: "Hay un deseo parental que se anticipa al nacimiento que constituye una red deseante familiar de lo que el sujeto no se puede sustraer. O sea, hay un lugar pre-existente, pre-formado, asignado de acuerdo a las características de cada pareja" (p.50). Dicha afirmación permite contemplar una característica fundamental sobre la que se sostiene el psicoanálisis, esto es, la imposibilidad de hacer generalizaciones. Lo planteado por la autora permite dar cuenta de que cada hijo será un sujeto único y singular que dependerá del lugar que se le ha asignado a ese niño, pero también resulta relevante destacar que, su subjetividad dependerá de lo que ese niño pueda hacer posteriormente con dicho lugar que le ha sido asignado dentro del mito familiar.

La afirmación de la autora Núñez se encuentra enlazada con las reflexiones del autor Recalcati (2018) quien describe la espera de un hijo como signo de amor, en tanto desde mucho antes de la llegada del niño, el mismo ya se hace presente en el discurso sus padres, se le es asignado un nombre, se arma una habitación, una cuna donde se alojará a ese niño al nacer. "Es la espera de la madre la que prepara su lugar en el mundo a quien ya está en el mundo sin estarlo aún" (Recalcati ,2018, p.31). Se comprende la espera como signo de amor en tanto la madre vivirá en un tiempo prolongado en la paciencia de la espera con el encuentro con un bebé que se presenta como conocido y desconocido al mismo tiempo. En palabras del autor Recalcati: "Sólo la madre puede atesorar la experiencia de una proximidad absolutamente ajena" (p.27). En ambos posicionamientos se destaca la importancia del deseo materno como posibilidad para

11

alojar el hijo a advenir. A su vez, se trata de la espera por el encuentro con lo desconocido. De allí, la importancia de pensar la identificación como posibilidad de encontrar al decir de Savid (2011) un rasgo propio en un cuerpo que se presenta como extraño y conocido a la vez, esto es, el cuerpo real del niño. Para la autora, el nacimiento de un hijo desencadena en la madre un proceso de duelo. También ubica que será sumamente necesario que se produzca una identificación sobre el cuerpo del niño, una nominación.

Desde la lectura de la autora, es posible inferir que el nacimiento es considerado un momento fundante que desencadena una confrontación entre la imagen anticipada y el encuentro real con el niño, entre ese niño imaginizado y ese niño real. Para la autora, se trata de una operación que se produce de forma simultánea en el niño y la madre. En este sentido se abre un interrogante ¿qué supone el duelo para el psicoanálisis de Freud y Lacan?

Freud en Duelo y Melancolía (1915) esclarece el mecanismo y la función de ambos. En relación al duelo, es definido como:

"(...) la reacción frente a la pérdida de la persona amada o de una abstracción que haga a sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc. A raíz de idénticas influencias, en muchas personas se observa, en lugar de duelo, melancolía (Freud, 1915, p.241).

La definición aportada por Freud resulta relevante en tanto el autor destaca que el duelo no refiere a la pérdida del objeto, sino más bien al modo singular en que cada sujeto reacciona ante la pérdida de un objeto amado. Para el psicoanálisis de Freud el duelo se corresponde con un trabajo estrictamente singular que dependerá de la reacción de cada sujeto, es decir, del modo en que cada sujeto se posicione ante la

pérdida.

Para Freud (1915) el trabajo del duelo se inicia a partir de que un objeto amado ya no existe más. En ese momento, en el sujeto se desencadena un proceso por el cual retira, pieza por pieza, la investidura libidinal que lo mantenía en un enlace amoroso con el objeto. En este sentido se destaca que el trabajo del duelo no es un proceso que se ejecuta de forma instantánea. El mismo conlleva tiempo y energía por parte del sujeto. El autor expresa: "(...) cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y en ello se consume el desasimiento de la libido" (Freud

,1915, p.243). Por lo tanto, se comprende que, finalizado el trabajo, el yo estará listo para volver a investir nuevos objetos de amor. En el capítulo del texto Psicología de las masas, llamado La Identificación (1921) Freud propone un tipo de identificación que se produce como resultado final del duelo, esto es, la identificación del sujeto a un rasgo del objeto perdido.

Para Lacan, la definición que Freud elabora sobre el duelo resulta insuficiente. En el seminario de La Angustia (2007) a partir de su retorno de lectura a la propuesta freudiana, Lacan propone una versión inédita del duelo. Desde su enseñanza, se comprende al duelo como una función subjetivante, constitutiva de un sujeto deseante. Desde esta perspectiva, el duelo puede ser considerado como equivalente a la castración. Anteriormente, se había mencionado que un niño al nacer será ubicado en el lugar de objeto de deseo de la madre, es decir, será el falo imaginario que completa a la madre. En este sentido es que se comprende a la castración como un duelo subjetivante fundamental y necesario, en tanto será a partir de esta primera operación que se posibilitará al niño caer del lugar de ser aquel objeto fálico que cree completar a la madre, para así, poder constituirse como un sujeto deseante. Para Lacan (2007) "sólo estamos de duelo por alguien de quien podemos decirnos yo era su falta" (p.155), y ello significa que en el acto del duelo el sujeto se separa de sí mismo, de aquella parte imaginaria con la cual creía completar al Otro. El sujeto creía ocupar un lugar en la falta en el Otro y, por lo tanto, tapaba su propia falta, y es en el duelo donde se revela la propia posición de objeto perdido en relación al Otro. Por lo tanto, no existe una relación directa entre el niño y la madre sino de cada uno de ellos con aquella imagen de hijo. En el duelo cada uno se separa de una parte de sí: para la madre, se trata del hijo imaginario que desea tener y no tiene, ni tendrá nunca porque nunca es totalmente coincidente la imagen que uno crea

12

con el hijo a advenir, mientras que para el hijo se trata del hijo imaginario que se espera que sea, y nunca será.

En la última sesión del seminario, Lacan (2007) dirá que su definición de duelo es idéntica y contraria a la definición de Freud y esto es debido a que para Freud el sujeto debe desligarse pieza por pieza de sus enlaces amorosos con el objeto perdido hasta que el yo se encuentre libre y pueda volver a investir objetos. Para Lacan, se trata de sostener todos esos vínculos con el fin de restaurar el vínculo con el verdadero objeto, este es, el objeto a causa del deseo, el objeto a. Este aporte de Lacan resulta sumamente relevante en tanto podría pensarse en el duelo una doble función: como acto subjetivante y como un trabajo de restauración del vínculo con el objeto a.

La lectura del seminario de La Angustia (2007) destaca que la constitución subjetiva es una operatoria que afecta tanto al sujeto como al Otro, por lo tanto, el duelo no sólo constituye el acto que refiere a que la madre deje caer a ese niño del lugar de ideal para poder alojar al niño real, sino que el niño también deberá poder separarse de una parte de esa construcción imaginaria. Se comprende que desde el origen el niño y su madre están separados, entonces el duelo afecta la relación de cada uno de ellos con la imagen que creen completar al otro.

Para Lacan (2007) en el momento del nacimiento, se produce una se-partición que refiere a una partición en el interior del cuerpo. Dirá: “La separtición fundamental – no separación sino partición en el interior- he aquí lo que está inscrito desde el origen” (Lacan, 2007, p. 256). Considerar el duelo desde esta perspectiva abre el camino para analizar las consecuencias subjetivas de la relación del niño con la imagen del hijo que los padres construyen sobre él, esto es, intentar delimitar en el análisis ¿a qué significantes se encuentra identificado ese niño? ¿cómo es hablado por sus figuras parentales?

V. El niño capturado en el fantasma materno ¿avatares en el duelo?

A lo largo del trabajo se intenta destacar la importancia que tiene para el psicoanálisis que un niño cuente con un lugar en el imaginario parental desde un tiempo anterior al nacimiento. A su vez, se sostiene la importancia del duelo como posibilidad de simbolizar esa construcción imaginaria que, si bien es considerada fundamental, también deberá ser cedida como posibilidad de otorgarle al niño un lugar más allá del deseo materno.

La lectura de diferentes autores invita a reflexionar sobre la existencia de la posibilidad de que un niño quede capturado en el fantasma materno, quedando dificultada así, la expresión de la subjetividad propia del niño. Por ello, el presente apartado tiene por finalidad desarrollar el modo en que Lacan reflexiona sobre el duelo en su décimo seminario para así dar cuenta de la importancia que el mismo tiene como acto subjetivante fundamental para la caída del Sujeto del campo del Otro.

En el seminario de La angustia (2007) Lacan desarrolla en una serie de sesiones el esquema de la división subjetiva. En dicho esquema propone tres pisos donde ubica: goce angustia- deseo. El esquema de la división subjetiva puede comprenderse como un modo de esquematizar el ingreso del Sujeto al campo del Otro, lo cual ya había sido abordado por Lacan bajo la forma del grafo del deseo. Sin embargo, aquí agrega la cuestión del objeto *a*.

Es necesario destacar que esta operación subjetivante es una operación lógica y no cronológica que posibilita pensar cómo se constituye el sujeto para el psicoanálisis lacaniano y que resulta imposible conformar una cronología respecto de los acontecimientos que se desarrollan en el esquema; se trata de operaciones que ocurren de forma simultánea.

El esquema de la división subjetiva también permite dar cuenta del carácter relevante que adquiere el duelo como acto fundante de la subjetividad ya que éste será determinante en el modo en que el sujeto va a advenir partir del duelo en tanto castración, se constituye el sujeto como deseante. Se concibe como una operatoria que inscribe al sujeto como un

13

objeto irremediamente perdido, y que insta, por tanto, una falta en el Otro, un agujero incolmable imaginaria o simbólicamente. El duelo como acto subjetivante remite a la inscripción de una pérdida, falta que es estructurante, en tanto sitúa el sujeto como objeto irremediamente perdido para el Otro.

Desde la lectura Lacaniana puede comprenderse que el niño ingresa al mundo como un sujeto de la necesidad, que requiere del auxilio del Otro por su estado de inermidad inicial. En el encuentro con el Otro, esto es, en el encuentro con el campo del lenguaje, Lacan señala que hay algo que se pierde y que es irrecuperable. En el Seminario de La angustia (2007) destaca que lo que pierde el niño es la libra de carne, una parte de su ser. Anteriormente se había mencionado que en el nacimiento el niño se desprende de una parte de sí mismo -sus propias envolturas embrionarias- e ingresa al

mundo exterior, un mundo que le es desconocido.

En concordancia con la lectura del seminario en el primer piso en que Lacan ubica al goce podríamos situar el momento en que el niño está posicionado como un sujeto mítico. Este planteo del autor coincide con lo planteado por la autora Savid (2013) en tanto explica que todo sujeto naciente está expuesto al goce materno. La autora considera estructurante que la figura materna tome posesión sobre el cuerpo de un niño, que haga sitio, lo nomine y lo ingrese en un linaje familiar. También destaca que este goce de la madre será sentido por el niño como una demanda ya que en los primeros momentos del niño las satisfacciones de las necesidades quedan envueltas bajo la ilusión de la demanda de completud.

Siguiendo la lectura de Lacan se comprende que el plano de la demanda deja al sujeto y al Otro en una relación de completud donde no hay lugar para la falta, donde el niño y la madre gozan de todas las sensaciones de placer y el niño quedará capturado respondiendo al capricho materno. Es por ello que quedará respondiendo al Ideal del Otro sin posibilidades de articulación de su deseo. Por lo tanto, ¿Cuál es límite? ¿cómo es posible ponerle un freno al goce materno? ¿qué encuentra Lacan que le posibilita pensar una posible salida a lo incondicional de la demanda?

En el seminario Aún (2008) Lacan manifiesta que el goce puede ser considerado como un equivalente de un concepto propio del campo jurídico, esto es, el concepto de usufructo. Lacan va a decir que: “el usufructo quiere decir que se puede gozar de sus medios, pero que no hay que despilfarrarlos. Cuando se tiene el usufructo de una herencia, se puede gozar de ella a condición de no usarla demasiado” (p. 11). Esta idea permite comprender lo mencionado anteriormente por la autora Savid, es decir, la importancia de que la madre haga sitio en el cuerpo del niño, pero también el carácter decisorio que tendrá que haya algo que necesariamente instale un límite al goce, en este caso, al goce materno. De manera contraria ¿cómo podría producirse la separación entre el niño y la imagen de hijo que la madre construye? ¿cómo sortear la posibilidad de que un niño quede respondiendo al lugar de ser aquello que completa a la madre?

Una cita del seminario de La angustia ilustra el camino mediante un aforismo sobre el amor: “Sólo el amor permite al goce condescender al deseo” (Lacan, 2007, p.194). Este aforismo ubica al amor como una instancia media entre el goce y el deseo, como la posibilidad de exiliarse del goce y habilitar a un sujeto deseante. Ahora, la relectura del aforismo resulta interesante en tanto posibilita interrogar si no es posible ubicar el duelo como aquello que permite al goce condescender al deseo. A esta altura de su enseñanza, amor-duelo-castración son considerados homólogos por Lacan, todos ellos remiten a la posición de un sujeto en falta. Por lo tanto, es posible dar cuenta que desde la falta es posible amar, y por tanto desear. Sin embargo, Lacan en el esquema no ubica al amor ni al duelo, sino a la angustia. El segundo piso que remite a la angustia posibilita imaginar ya una cierta separación del Sujeto del campo del Otro, en tanto la angustia para Lacan está vinculada al no saber que objeto a soy para el Otro, lo cual indica que ya hay un movimiento del sujeto del campo del Otro, una cierta separación. Para que este movimiento sea posible, el niño debe poder encontrar en el Otro un vacío, una falta. Ello significa que el Otro también debe ser un deseante, de allí el fundamento de Lacan de que el deseo del hombre es el deseo del Otro; lo cual remite a que el sujeto aprehende su deseo en el

campo del Otro, deseando encontrar en él un deseante. Por lo tanto, la caída del sujeto del campo del Otro, es decir, este duelo que será subjetivante para el niño se producirá si se logra captar una falta en el Otro. Es posible concluir que solo si se encuentra en el Otro con una falta imposible de colmar, operará la castración como primer duelo subjetivante instaurando un vacío causa de deseo, así, el niño logrará caer de ese lugar imaginario de creer completar a la madre y empezará a articular su propia estructura

fantasmática, movimiento que no será sin presencia de angustia.

El esquema de la división subjetiva da cuenta la importancia que tiene el Otro en la constitución del Sujeto como deseante. El Otro para Lacan es un Otro relevante del cual dependerá un sujeto para poder existir como tal. Es un Otro barrado, constituido como una inconsciencia. Lacan (2010) en el seminario XI destaca la importancia de que el niño encuentre fallas en el discurso del Otro. El sujeto aprehenderá su deseo al decir de Lacan (2010) en aquello que no encaja en el discurso, en las fallas que logre encontrar en el Otro. Ahora bien, si no hay un enigma respecto del deseo del Otro ¿es posible hablar de sujeto deseante? La autora Savid (2013) destaca que en la relación inicial se deben tejer incógnitas, que la madre no coloque significantes a todo lo que suceda con el niño, sino que haya lugar para una interrogación: ¿qué quiere decir con esto que dice?, de manera contraria sólo habrá lugar para la certeza y esto podrá ser una posible dificultad para que el niño pueda desprenderse de su figura materna y el Sujeto quede aplastado por los significantes del Otro.

Ahora bien, el interés del trabajo radica en poder indagar ¿qué implicancias puede tener en la subjetividad de un niño la no elaboración del duelo por el hijo imaginario?, y, por tanto, ¿qué consecuencias pueden darse en un niño que ha quedado ubicado en esa posición de responder a la imagen de ser todo para la madre? Si bien no se pretende arribar a respuestas que reduzcan una problemática subjetiva a una única causa, es posible situar que existen aspectos de problemáticas presentes en los niños que están vinculadas a ciertos acontecimientos producidos en la relación inicial entre el niño y la madre, dicha afirmación ha sido destacada por el autor Recalcati (2018) quien plantea que hay punto clave que refiere a que las perturbaciones de la relación inicial con la madre siempre coinciden, y dirá que esto no es casual, con la posibilidad de que el niño viva creativamente la apertura del mundo. Esta reflexión planteada por el autor permite dar cuenta que el modo en que el niño se vincule con el Otro durante sus primeras etapas de la vida, es decir, vínculo que inicia desde su construcción imaginaria, esto es, desde un tiempo anterior al nacimiento, momento en que el niño es hablado por sus figuras parentales, será determinante en un tiempo posterior, en el modo de vincularse con sí mismo y con el mundo simbólico que lo rodea. De allí, el interés de destacar la importancia que tiene incluir en el momento de una práctica con niños el modo en que ese niño ha sido hablado por sus figuras parentales, ya que los discursos muchas veces son conclusivos, petrifican y se impregnan sobre el cuerpo del niño y pueden dejarlos atados a los mismos. De allí, el interés de pensar el espacio del análisis como una posibilidad de interrogar sobre esos significantes que alienan el sujeto al campo del Otro. El autor Peusner (2010) da cuenta de ello cuando ejemplifica cómo una madre puede dejar un niño atrapado en una frase “mi hijo es un desastre”. Estas frases pueden ser muchas veces discursos inconscientes de las figuras parentales que dejen inmovilizado a un niño. Lo interesante del planteo del autor es que también destaca la importancia que tienen estos significantes para el trabajo analítico como posibilidad de que estos discursos sean abiertos, interrogados en el análisis. Se trata de poder ligarlo con otra cosa, hacer surgir nuevos significantes.

“El síntoma del niño está en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar”
Jacques Lacan, 1988

Los interrogantes desarrollados en la introducción y que se retoman a continuación dan cuenta del interés al que se pretende arribar con el presente trabajo. El mismo reside en indagar algunos aspectos, entre ellos: ¿podrá el análisis producir el duelo no elaborado? ¿de qué manera se puede articular una intervención que logre separar el discurso de los padres del discurso del niño? ¿cómo acompañar a que el niño logre un

reposicionamiento subjetivo que implique dejar de responder a la fantasmática de la madre? En tanto el psicoanálisis opera con la singularidad del caso, es posible constatar una imposibilidad de definir intervenciones exactas para que un analista pueda llevar a cabo durante un análisis. Es por ello que, lejos de querer dar respuestas concretas a los interrogantes propuestos, se los consideran una puerta de entrada al futuro trabajo clínico. Son preguntas que abren a la posibilidad de ser exploradas e interrogadas en las futuras experiencias prácticas. Sin embargo, se pretende trazar algunos lineamientos que posibiliten pensar posibles recorridos para dichos interrogantes.

Lacan en “Dos notas sobre el niño” (1988) ubica el síntoma del niño como un representante de la verdad de la pareja parental. El síntoma desde su posicionamiento, es comprendido como una respuesta a lo que hay de sintomático en la estructura familiar. En este sentido, se comprende que lo planteado por el autor refiere a que las manifestaciones subjetivas que puedan presentarse en un niño develan el modo en que se constituyó el vínculo inicial entre el niño y su figura materna, esto es, de qué manera el niño se posiciona subjetivamente frente a sus figuras parentales. Concebido así el síntoma del niño como respuesta, es posible comprender que el mismo da cuenta de qué posición ocupa ese niño dentro del mito familiar. Esto posibilita al momento de realizar una práctica con niños poder interrogarse ¿a qué responde el síntoma del niño en cuestión? ¿qué expresa ese síntoma?

¿qué relación hay entre el síntoma y la demanda materna?

Hay un interrogante que plantea el autor Peusner que posibilita pensar un modo de reconstruir el síntoma en análisis y es, interrogándose: “(...) ¿cómo sería el mapa de las cadenas significantes al momento en que este niño fue concebido? (Peusner, 2010, p.44). Debido a que hay una imposibilidad de saberlo, el análisis podría pensarse como una posibilidad de construir una cadena significativa que posibilite al niño al decir de Savid (2013) elaborar en conjunto con los padres y el niño la extracción de un rasgo. En tanto algo no haya podido ser elaborado, es decir deludido, en la relación inicial entre el niño y la madre, se comprende que la autora destaca que el análisis es una posibilidad para introducir la separación del niño respecto del discurso materno en que se encuentra atrapado.

Lacan en el mismo libro, destaca al igual que la autora, la importancia de que entre el niño y la madre se produzca una mediación, una separación en tanto de manera contraria el niño quedaría expuesto a la captura fantasmática de la madre, esto es, a lo incondicional de la demanda. El argumento sostenido por el autor permite pensar en la posibilidad de que el análisis tenga como intervención producir la separación que no se ha logrado constituir inicialmente, esto es, ese duelo que opera a modo de castración como posibilidad de que el niño pueda existir más allá de la demanda imaginaria de la madre, que logre constituir poco a poco su propio deseo.

Peusner (2010) hace una relectura de Lacan y explicita que los síntomas que hablan en el cuerpo, son en realidad el reflejo de palabras que han sido dichas, vividas,

que han sido determinante en el nacimiento de un sujeto, que hay una relación directa entre esas palabras y lo que ocurra después. Destaca a su vez, que si bien es el niño quien pone el cuerpo, es posible suponer que en el mismo hay algo del Otro. Y de allí, propone

16

un interrogante ¿de quién es el síntoma? La consideración del interrogante al momento de pensar el síntoma de un niño se considera importante debido a que el trabajo que se produce en análisis es un trabajo que opera sobre el sujeto, sujeto que es imposible de ser pensado sin la preexistencia de un Otro. Por ello, un interrogante que se considera pertinente al momento de pensar el análisis es cuestionarse más que ¿de qué habla un niño? es ¿Quién habla en ese niño?

La idea planteada por el autor, es compartida con la autora Flesler (2023) quien destaca que: “el psicoanálisis atiende al niño, pero apunta al sujeto” (p.24). La reflexión de la autora invita a pensar que el trabajo del análisis siempre apunta al sujeto independientemente si éste es infantil, adolescente o adulto. Por lo tanto, si se considera que el sujeto nace en el campo del Otro, es decir, se constituye como efecto de la relación primordial con esos Otros que lo determinan, es posible inferir que hay algo del Otro que inevitablemente formará parte del síntoma del niño. Se trata entonces de un sujeto afectado por el lenguaje, por discursos que lo preexisten y que posibilitarán al sujeto su existencia, pero del cual luego deberá poco a poco lograr desprenderse. Es por ello, que anteriormente se había mencionado que, muchos de esos discursos, pueden ser conclusivos y dejar al sujeto atrapado en significantes que obstaculizan las propias expresiones del niño, de allí la importancia del duelo. En este sentido, el análisis tendrá una posibilidad al decir de Lacan (2008) de reducir el sentido de los significantes maternos que dejan al niño capturado en la demanda materna a su sinsentido. Si un niño no logra separarse de la demanda imaginaria de la madre, si queda respondiendo al Ideal del Otro, se considera que resultará difícil la posibilidad de su separación, y, por tanto, del logro de la subjetivación del niño. De allí, el interés de pensar el análisis como una posibilidad de elaborar aquello que no ha podido producirse previamente. Esto ha sido destacado por la autora Savid (2013) quien define al análisis como un promotor de efectos de separación entre el niño y la madre. En sus palabras: “El psicoanálisis tendrá que ser promotor de efectos de separación para que un niño realice duelos simbólicos, exiliándose de la dupla narcisista” (p.160) y esto es debido a que al decir de Peusner (2010) las manifestaciones que puedan producirse en cualquier estructura subjetiva siempre tendrán una relación con su estructura familiar. Es por ello que se destaca el carácter relevante que adquiere el espacio de análisis como posibilidad de descifrar cuales son aquellos significantes en los cuales el Sujeto se encuentra alienado como posibilidad de reducir, a partir del acto del duelo, los padecimientos subjetivantes que se generan sobre la vida del sujeto y que impiden su propia expresión.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo del presente trabajo se intentó reflexionar sobre la posibilidad de que algunas problemáticas subjetivas en la infancia estén vinculadas a ciertos avatares en la relación imaginaria entre el niño y sus figuras parentales, específicamente en la figura materna. Es por ello que el ensayo se ocupó de realizar un recorrido sobre diferentes operaciones que se producen en la relación entre el niño y la madre, ubicando como eje la noción de hijo imaginario, término que fue elaborado por autores poslacanianos y posfreudianos en un retorno a sus enseñanzas.

El trabajo inicia con una breve reflexión sobre los términos hijo e imaginario con la finalidad de orientar al lector sobre qué refieren ambos términos. En este primer apartado, la lectura del psicoanálisis permitió comprender que un hijo no está ligado simplemente a una persona que se concibe biológicamente. El nacimiento de un hijo es comprendido como un acontecimiento ligado al deseo que se juega en el imaginario parental desde mucho antes de su nacimiento biológico. Se concluyó que para que pueda existir un hijo, deberá ser necesario que exista un Otro que lo desee y le conceda un lugar dentro del mito familiar, lo ingrese simbólicamente en una cadena generacional. En el primer apartado también se enfatizó sobre la importancia de los aportes de Freud sobre la constitución del narcisismo del hijo, problemática retomada por Lacan como base para sus desarrollos sobre la relación imaginaria entre un niño y su figura materna, relación ilusoria fundamental que deberá ser posteriormente abandonada para el logro de la constitución subjetiva del hijo. Este recorrido conllevó a interrogar en el siguiente apartado sobre la importancia que tiene para el psicoanálisis la operación de la castración, por la vía del duelo. La lectura lacaniana ubica a la castración como aquella operatoria fundante desde la cual dependerá la constitución subjetiva de un niño. Para el psicoanálisis lacaniano, es a partir de dicha operación desde donde puede producirse la posibilidad de que posteriormente surjan avatares en la subjetivación ya que la castración en tanto duelo posibilitará a un niño una primera separación de la imagen sostenida por sus figuras parentales y una primera articulación de su propio deseo más allá del deseo materno. Es por ello que el duelo se considera fundamental en el presente

ensayo ya que, si el sujeto se constituye en relación a la falta, será fundamental poder indagar la relación que ese niño tiene con la falta del Otro ¿Qué lugar ocupa ese niño para el Otro? ¿Desde dónde está siendo hablado? Para desde allí, analizar la relación con la propia falta.

En el tercer apartado, se consideró relevante indagar los términos propuestos por Lacan y retomados por autoras como Cristina Savid que remiten a la diferencia entre la posición de madre y la posición mujer. De ello se concluyó la posibilidad de que un hijo pueda quedar ocupando el lugar ilusorio del objeto *a* en la figura materna, transformando así, a la figura materna en toda madre y dejando al niño sometido al capricho materno. Esta reflexión ha suscitado interrogantes respecto de ¿qué consecuencias subjetivas pueden darse en un niño que queda ubicado en la posición de responder a la demanda de ser todo para la madre? pregunta que quedará abierta como posibilidad de ser respondida en el futuro trabajo clínico. Si bien algunos interrogantes no han podido responderse debido a la singularidad con la que opera el psicoanálisis y su imposibilidad de generalizar, la lectura de diferentes autores permitió concluir sobre dos operatorias fundamentales que deben producirse entre el niño y la madre como posibilidad de subjetivación: duelo e identificación. Ambas operaciones se desarrollaron en el cuarto apartado donde se concluyó que las dos se producen tanto en el niño como en la madre, pero no de igual forma. Esto resultó relevante ya que al momento de iniciar el presente trabajo se sostenía la idea de que el duelo debía elaborarse en la figura materna pero la lectura de los diferentes autores llevó a concluir que el duelo es a la relación que cada miembro de la dupla madre e hijo tienen respecto de la imagen que creen ocupar en el Otro, es decir que la separación no es entre el niño y su madre, sino entre cada uno de ellos y su propia imagen que sostienen reflejada en el Otro. Esto resulta sumamente relevante al momento de pensar el análisis como una posibilidad de elaborar ese duelo, de producir esa caída

18

del sujeto del campo del Otro. También se pudo reflexionar sobre la posibilidad de que surjan avatares en la estructuración subjetiva de un niño en tanto se produzcan duelos no elaborados en la figura materna, por ejemplo, se destacó la posibilidad de que una madre ubique sobre el hijo la misión de reparar la pérdida de otro hijo y esto ha dejado interrogantes abiertos al futuro trabajo clínico respecto de ¿cómo producir una intervención que logre separar al niño de ese fantasma materno? , fantasma que inicia desde un tiempo anterior al nacimiento del niño.

Finalmente, se concluyó que las problemáticas que se producen en la subjetividad están estrictamente relacionadas con la estructura familiar que lo constituye. Es por ello, que desde el presente ensayo se tuvo el objetivo de aportar nuevas reflexiones que destaquen la importancia que tiene el considerar los discursos parentales que habitan a ese niño como posibilidad de ampliar la red de significantes que constituyen al niño.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Flesler, A. (2023) El niño en análisis y el lugar de los padres. Buenos Aires: Paidós

Freud, S. (1914). Introducción al Narcisismo. En *Obras Completas Sigmund Freud-Tomo XIV*. Ed. Amorrortu

Freud, S. (1915). Duelo y Melancolía. En *Obras Completas Sigmund Freud- Tomo XIV* Ed:Amorrortu

Freud, S. (1920-22). Psicología de las Masas y Análisis del yo. La identificación. Cap. VII. En *Obras Completas Sigmund Freud-Tomo XVIII*. Ed. Amorrortu.

Lacan, J. (2009). Las psicosis. En *El Seminario. Libro 3*. Buenos Aires: Paidós Lacan, J. (). Los escritos Técnicos de Freud. En *El Seminario. Libro 1*. Buenos Aires:

Paidós.

- Lacan, J. (2008). Aun. *En El Seminario. Libro 20*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1999). Las formaciones del Inconciente. *En El Seminario. Libro 5*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). La angustia. *En El Seminario. Libro 10*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1988). Dos notas sobre el niño. *En Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Lacan, J. (2010). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. *En El Seminario. Libro 11*. Buenos Aires: Paidós.
- Levin, E. (2010). Plasticidad Simbólica. *En La experiencia de ser niño*. Buenos Aires: Nueva visión
- Mannoni, M. (1992). El niño retardado y su madre. Buenos Aires: Paidós
- Nuñez, B. (1991). El niño sordo y su familia. Buenos Aires: Editorial Troquel
- Peusner, P. (2010) El dispositivo de presencia de padres y parientes. Buenos Aires: Letra viva.
- Recalcati, M. (2018). Las manos de la madre. Deseo, fantasmas y herencia de lo materno. Barcelona: Anagrama Colección Argumentos.
- Savid, C. (2011). Construcción de la subjetividad y sus tropiezos. Rosario: Laborde Editor.
- Savid, C. (2013). Clínica Psicoanalítica. Infancia terminable e interminable. Rosario: Laborde Editor.
- Savid, C. (2022) El niño y el psicoanálisis. La otredad. Rosario: Punto Final Ediciones.